

**ECUADOR**

# Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## EDITOR

Fredy Rivera Vélez

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

## DIAGRAMACION

DDICA

## IMPRESION

Albazul Offset

Quito-Ecuador, abril de 1998

## EDITORIAL

### COYUNTURA

**Nacional:** Choques externos y ciclo político agudizan desequilibrios / 5-13

*Marco Romero*

**Política:** Una transición al borde de la anomia / 15-26

*Fernando Bustamante*

**Conflictividad:** Conflictividad social. Noviembre/97 Febrero/98 / 27-37

**Internacional:** Crisis asiática: El espejismo de la "nueva edad de oro del Capitalismo" / 39-57

*Wilma Salgado*

*Equipo Coyuntura "CAAP"*

### TEMA CENTRAL

Fútbol e identidad regional / 59-75

*Jacques Paul Ramírez*

El fútbol del milenio / 76-89

*Andrés Dávila Ladrón de Guevara*

El fútbol como ritual nacionalista / 90-107

*Sergio Villena Fiengo*

Tiempo de mundial / 108-113

*Enrico Russo*

El discurso del fútbol en TV / 114-135

*Luis H. Antezana*

### ENTREVISTA

Comunidad y Modernidad / 137-142

Entrevista realizada a Carlos Iván Degregori por Fredy Rivera Vélez

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 143-150

## **DEBATE AGRARIO**

Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador:  
con referencia a Morris D. Whitaker / 151-168

*Louis Lefebvre*

Agricultura, Sustentabilidad y Neo-populismo / 169-184

*María Fernanda Espinosa*

## **ANALISIS**

Universalismo Neoliberal y particularismos socialdemócratas / 185-198

*José María Tortosa*

Antonio Gramsci, Ernesto Guevara: dos momentos de la filosofía  
de la Praxis / 199-214

*Jaime Massardo*

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

La democracia bloqueada / 215-218

*Autor: Julio Echeverría*

*Comentarios de Carlos Arcos Cabrera*

**BIBLIOTECA**



# Entrevista

## **Comunidad y Modernidad**

Entrevista realizada a Carlos Iván Degregori por Fredy Rivera Vélez

**ED.** Uno de los temas más controversiales en América Latina ha girado en torno al debate de la modernidad de sus sociedades en diversos ámbitos. Desde las clásicas interpretaciones de Germani y Medina Echavarría ha transcurrido un buen trecho en el quehacer y reflexión sobre este problema. Al mismo tiempo, es paradójico que en plena globalidad, cuando los estados nacionales se encuentran en crisis aparecen ciertas nociones de construir comunidad desde los elementos más básicos: identidad étnica, cultural, regional, etc.; elementos que demuestran que los individuos buscan solidaridad para la convivencia en pequeños conglomerados y al mismo tiempo nos hacen repensar sobre el vínculo social como por ejemplo la comunidad andina. Es ésta una alternativa en época de globalización? Sería una alternativa premoderna o antimoderna?

**CID.** La globalización no es un fenómeno homogéneo, uniforme, sino plagado de tensiones. Tal vez la más importante sea aquella entre la globalización del imaginario y la exclusión económica. Miles de millones vieron, o vimos, los funerales de la princesa Diana y en todos los continentes ven cada noche los desastres que el Niño provoca en

nuestros países; y ven la oferta prácticamente ilimitada de bienes que ofrece la economía de mercado. Pero al mismo tiempo, miles de millones viven también por debajo de la línea de pobreza. Es la versión moderna del suplicio de Tántalo: con los ojos bien abiertos, las manos atadas a la espalda y un letrero invisible en todos esos bienes: no tocar.

Otras tensiones son aquellas que se dan entre la tendencia a la uniformización (las 40 tops del ranking de MTV suenan en todo el planeta) y el resurgimiento de las particularidades, el énfasis en las diferencias. Dicho de otra manera, sería la tensión entre lo global y lo local. Por eso algunos hablan de "glocal" en vez de "global". Los estados nacionales, que después de todo son invenciones de los últimos dos siglos, están entonces asediados por arriba (globalización), pero también por abajo (movimientos regionales, étnicos, religiosos, lingüísticos).

En ese contexto, un posible fortalecimiento de las comunidades no aparece como algo anacrónico o excepcional, sino como parte del abanico de tendencias posibles. Es difícil decir si va a ser la tendencia predomi-

nante en las próximas décadas, porque la situación es muy fluida y muy variada de país a país. En el plano de la propiedad de la tierra, las comunidades vienen perdiendo prerrogativas con las nuevas leyes neoliberales post-reforma agraria. Es el caso peruano, pero también el mexicano, por ejemplo. Pero hay otros roles económicos que las comunidades podrían jugar y juegan ya hace tiempo. Como constructoras de externalidades, por ejemplo (carinos, riego). Roles políticos, como interlocutoras con el Estado y los poderes locales. Roles socioculturales, como "locus" de identidad.

Si las comunidades se fortalecen, no creo que lo hagan como alternativas premodernas o antimodernas. No le van a poner velo a nadie. Tal vez porque vienen de una tradición agraria, sintonizan mejor con un mundo post-imprensa (estoy exagerando), donde la palabra escrita cede el paso a la cultura audiovisual. Si ves el mundo actual, los fundamentalismos se dan allí donde es fuerte la cultura del libro (o El Libro, que dice la verdad "literal"), incluyendo lo que llaman el "cinturón de la Biblia" en EEUU.

Si se fortalecen, las comunidades podrían ser mas bien parte de lo que Carlos Franco llama "la otra modernidad". Una modernidad con especificidades propias, que no tiene por que ser igual a la de Miami. Hay un excelente video, Fiesta Transnacional, que trata sobre una fiesta "tradicional" en la comunidad de Cabanaconde (Arequipa), pero los que la organizan ese año son comuneros que viven en Washington DC. El video fluctúa entre la capital norteamericana y los cabanacondinos en bluyines manejando ca-

rrros último modelo por el Beltway, y Cabanaconde, donde visten trajes "típicos", le hacen pagos al wamani, acompañan las procesiones, van a la corrida de toros, bailan huayno y cumbia en las fiestas. Y de nuevo Washington, donde tienen una Asociación de cabanacondinos y celebran fiestas "hispanas" donde presentan las danzas tradicionales pero también bailan salsa. Por que no.

**ED.** Hace unos años cuando escribiste "Etnicidad, modernidad y ciudadanía: el aprendiz de brujo y el curandero chino", mencionabas el concepto de modernización tradicionalista. Consideras que esta serie de situaciones podrían ser aplicadas a diferentes contextos regionales en América Latina? Cuáles serían tus apreciaciones sobre las nuevas interpretaciones de la comunidad?

**CID.** Creo que hay mucho de "modernización tradicionalista" en diferentes partes de América Latina. Al menos en el caso peruano, se sigue viendo incluso hoy. El gobierno de Alberto Fujimori aplica los programas de ajuste de los organismos multilaterales con la aplicación de esos alumnos que por caerle bien al maestro o la maestra resultan detestables para sus compañeros. Es "más papista que el Papa" y moderniza la economía y la recaudación de impuestos de manera radical. Pero al mismo tiempo repite las viejas políticas populistas, clientelistas e incluso estamentales de mantener los privilegios, ya no para una casta criolla blanca, pero siempre para los que están en el poder. La forma en que el gobierno viola sistemáticamente la Constitución y los Derechos Humanos que él mismo elaboró, para servir

fines particulares, es de lo más decimonónica.

Creo que esta situación tiene que ver con la ausencia de un momento de ruptura radical con el pasado estamental en nuestro país. La mayor parte del tiempo ha habido una lenta evolución en la que lo viejo ha podido irse acomodando a las nuevas circunstancias, arreglándose para no desaparecer y para influir más bien de manera muchas veces perniciosa sobre la modernidad inconclusa del país.

**ED.** Una de tus preocupaciones recientes se relaciona con el problema étnico en tanto elemento disruptor de regímenes y ordenes políticos. A la luz de los cambios y la redefinición de los estados nacionales, sus identidades, instituciones y procesos políticos: consideras posible la construcción de ciudadanía alternas -desde la política- más allá del discurso sobre la multiculturalidad, aspecto muy afianzado en sociedades como la estadounidense o canadiense? Es posible compaginar las múltiples identidades que existen al interior de cada territorio nacional con la formación estatal? Existirá alguna forma de hacer coincidir autoridad estatal con respeto a la diversidad?

**CID.** Ojo, que por la forma en que está formulada la pregunta, podría parecer que yo estoy interesado en la estabilidad de este orden y estos regímenes. En realidad, mi pregunta era si los movimientos étnicos favorecen o no la gobernabilidad democrática. Es decir, si contribuyen o no a ampliar y profundizar la democracia; o incluso a redefinir el Estado en términos más democráticos. Mi respuesta es que, a diferencia de otros continentes, donde los

movimientos étnicos están llevando muchas veces a callejones sin salida, a "limpiezas étnicas" y gran violencia, en el caso de América Latina dichos movimientos hasta el momento han contribuido más bien a ampliar y profundizar la democracia.

Tampoco quiero quedarme en la celebración. Un énfasis demasiado unilateral en las reivindicaciones culturales, por ejemplo, subestimando las económicas, podría hacer que estos movimientos se vuelvan funcionales al modelo hegemónico neoliberal. Henri Favre sostiene esta tesis en un libro reciente (*L'indégenisme*). Si bien su argumento me parece excesivo, es indispensable tomarlo en cuenta. Un estado que se repliega de sus obligaciones para con los ciudadanos en áreas como salud o educación, puede sentirse como otorgando "autonomías en la pobreza".

También hay que tener en cuenta que la manera de formar grupos y trazar fronteras entre "nosotros" y los "otros" es muy distinta en el mundo anglosajón, muy hegemónico. Para ellos las fronteras son tajantes, como el círculo de las carretas en el Oeste. A agruparse y a defender sus derechos. No hay medias tintas. O eres blanco o eres negro. No hay identidades fronterizas, culturas híbridas, cholicaciones, mestizajes, que en nuestros países son parte de nuestra forma de ordenar la realidad.

Creo que si es posible hacer coincidir la autoridad estatal con el respeto a la diversidad. Mal que bien, se va avanzando por este camino más que en épocas anteriores. El anterior gobierno boliviano (Sánchez de Losada-Cárdenas) dio leyes muy importantes -

reforma educativa, participación popular, tierras- que avanzaban en esta dirección. La reforma educativa enfatizaba la educación bilingüe intercultural. La de participación popular reconocía un papel a las autoridades tradicionales. En Guatemala, los acuerdos de paz tienen todo un capítulo sobre el respeto a los derechos indígenas por primera vez en la historia de ese país y hay comisiones paritarias que tratan de llevar hoy esos acuerdos a políticas concretas. En Nicaragua la costa atlántica tiene autonomía, en Colombia la Constitución de 1991 reconoce circunscripciones indígenas. Por cierto que del dicho al hecho hay mucho trecho, pero si vemos lo que pasa en otros continentes, no estamos en mala dirección.

Hay nudos claves como el problema de autonomía y territorio. Hay mucho temor en los Estados a conceder en este punto, por el fantasma del separatismo y la desmembración. Pero no veo estos temas en la agenda de ningún movimiento, aunque es cierto que podrían desatarse dinámicas que desemboquen en ese tipo de demandas. Sin embargo, la ciudadanía, la construcción nacional, los mestizajes, han avanzado en el continente mucho más de lo que uno piensa y ese "peligro" es más bien un fantasma. Mas reales son la reticencia a descentralizar y democratizar.

**ED.** Que explicaría que en algunos países el movimiento indígena tenga protagonismo político, sea una parte del poder y en otros no. Por ejemplo en Ecuador, Bolivia y posiblemente Guatemala su presencia es importante en el escenario político, pero en Perú no es así a pesar de que una parte de

su población es indígena. Será acaso que el mestizaje se ha extendido tanto que ha diluido las bases para una reivindicación exclusivamente étnico-cultural?

**CID.** La respuesta es muy difícil. Pero por lo menos algo queda claro. Las identidades en general y las identidades étnicas específicamente, no son esencias primordiales que te encasillan de manera "ineluctable". Si surge o resurge, se fortalece o debilita una identidad, depende de circunstancias históricas muy complejas. No es que el Perú esté "atrasado" o que los quechuas o aymaras peruanos estén "alienados" o "aculturados". Es que la construcción de identidades se fue acá por otros caminos. Por qué razones? Creo que, por un lado, el estado fue bastante inclusivo desde muy temprano. Ya en 1920 se reconoce a las "comunidades indígenas", por ejemplo.

Por otro lado, cuando las fronteras interétnicas comienzan a volverse porosas por la expansión del mercado y esta modernización del estado, los quechuas y aymaras (la historia en la Amazonía es diferente), se lanzan con fuerza por esos resquicios, a conquistar derechos. La educación, por ejemplo. Creo que la masificación educativa en Perú es anterior a Ecuador y Bolivia. La escolarización se da más temprano, cuando la educación bilingüe intercultural no estaba para nada en la agenda. Es una educación etnocida, y quechuas y aymaras pagan el precio. Hay un artículo de Galo Ramón ("Ese secreto poder de la escritura"), que toca estos temas.

Por otro lado, los intelectuales. El indigenismo es bastante fuerte en el Perú, y luego el marxismo. Podría de-

cirse que los intelectuales criollos y mestizos se apropiaron del discurso de los indios, les copan el imaginario, cooptan sus banderas. Desde Mariátegui escribiendo sobre "El problema del indio", pasando por los intelectuales cusqueños reinventando el Inti Raymi en la década de 1940, hasta los intelectuales velasquistas en los 70s, reivindicando la figura de Túpac Amaru, el mito de Inkari, etc. En Bolivia, la revolución de 1952 no reivindica a Túpac Katari, por ejemplo.

Por último, cuando el modelo de integración nacional entra en crisis hacia fines de la década de 1970 y surgen élites de origen quechua y aymara, que podrían haber imaginado proyectos étnicos, justo entonces se sella una alianza entre la izquierda marxista (principalmente Izquierda Unida y en mucho menor medida Sendero Luminoso) y sectores significativos de estas élites: dirigentes sociales, intelectuales de origen andino, maestros. Hoy, con Sendero Luminoso derrotado y la Izquierda Unida prácticamente desaparecida, podría pensarse que surgirán movimientos étnicos. Pero no es necesariamente así. Al menos hasta ahora. Fujimori, por su parte, apela a símbolos étnicos con frecuencia. Es el hombre de los mil trajes. No hay poncho, chullo, cushma, manta o sombrero que no se ponga en sus vertiginosos viajes. Dije "al menos hasta ahora", porque la situación no es estática. Está por un lado la necesidad de nuevas representaciones y el fracaso de las alternativas políticas tradicionales; por otro lado el ejemplo de los países vecinos. Entre los aymaras de Puno, por mencionar un caso, pesa el ejemplo boliviano. Por último, y esto

es importante, el multiculturalismo es ahora política de los organismos multilaterales. El BID y el Banco Mundial tienen proyectos para "pueblos indígenas", vienen al Perú buscando organizaciones indígenas y donde hay una demanda, puede surgir una oferta. Es la dinámica de la globalización y del mercado.

**ED.** La tensión modernidad/tradición parece seguirá existiendo por largo tiempo. Hasta la actualidad no se han definido con claridad los límites, procesos y consecuencias de esa tensión. Piensas que nuestras sociedades, principalmente las que poseen lógicas comunales arraigadas, vinculadas a la población india, estén interesadas en el debate académico un tanto perverso como condicionamiento para la formulación de sus proyectos políticos?

**CID.** Por lo general, las sociedades no están muy interesadas en los debates académicos; menos en pleno auge del pragmatismo neoliberal. En general, la relación academia-sociedad es mucho más indirecta. Pero ello no significa que el debate académico y los intelectuales no tengan un papel importante en la formulación de proyectos políticos y específicamente en los movimientos étnicos. No solo por citar a Benedict Anderson sino por lo que veo en nuestros países. Estuve en Quito en julio pasado para el Congreso de Americanistas y había un Encuentro de Intelectuales Indígenas del continente, realmente impresionante. En agosto en Guatemala tuvo lugar el II Congreso de Estudios Mayas y la presencia de intelectuales jóvenes mayas era también impresionante. Para no mencionar a Víctor



Hugo Cárdenas, hasta el año pasado vicepresidente de Bolivia y líder histórico del katarismo, que es un maestro, una suerte de "intelectual orgánico". Luis Macas es antropólogo y así podríamos seguir.

ED. Por que crees que países como Ecuador, Perú y Bolivia, a pesar de sus similitudes no hayan producido trabajos comparativos, profundos, orgánicos. Se trata de ausencia de políticas estatales, desentendimiento de los investigadores, falta de financiamiento? Hasta donde sabemos no se ha producido una nueva historia regional, por que?

CID. Creo que esta ausencia de trabajos comparativos va mas allá de la falta de financiamiento, aunque este es un factor importante. Tal vez refleja el éxito de los proyectos de construcción de estados nacionales. Después de Portete de Tarqui y del fracaso de la Confederación Perú-Boliviana dirigida por el Grl. Santa Cruz, nuestros países marchan por carriles diferentes y en el caso de Perú y Ecuador, contrapuestos. Los intelectuales quedan atrapados dentro de los proyectos hegemónicos de construcción de Estados nacionales muy bien delimitados, olvi-

dándose de los lazos pasados y las similitudes presentes.

Hay contratendencias como el marxismo y el aprismo, pero se quedan mucho en la retórica internacionalista o indoamericanista. O en todo caso no llegan a cambiar la dinámica del mundo académico. Los marxistas peruanos de los 70s sabíamos más de la revolución rusa o china, o inclusive albanesa, que sobre la historia y el presente de Ecuador o Bolivia (el Chile de Allende fue una excepción).

Los que hacen comparaciones son principalmente extranjeros, porque más que bolivianistas por ejemplo, ellos son "andinistas". Ven la dinámica de la región en su conjunto. Y ahora, incluso eso les queda corto y tratan de ir mas allá de las "áreas culturales" para hacer estudios comparados con otros continentes. Es tiempo de que termine nuestra ignorancia mutua. Estudios comparativos y más aún una historia regional seria, balanceada, sería una contribución muy valiosa de los intelectuales a la paz y la convergencia entre nuestros países. Por eso agradezco esta entrevista y felicito a Ecuador Debate por su preocupación en la perspectiva comparada.